

POR
ROMINA
RUFFATO

FOTOS
PAULA
TELLER

EL FIN DE LA PESADILLA

Enmudecidas por un delito que aterra, cientos de argentinas luchan cada día por escapar de la explotación sexual. En La Pampa, Misiones, Tucumán y Buenos Aires, ya existen redes en las que el Estado y las ONG se unen para rescatarlas del horror.

Se trata de personas. Niñas y mujeres captadas y sometidas a la explotación sexual. Es decir, ingresadas en el universo de la prostitución. Víctimas de la vulnerabilidad económica o afectiva, los medios por los que se enredan en este sometimiento son variados: secuestro, ofertas laborales, supuestos amigos, amigas o novios a través del chat, "entrega" por parte de parientes o vecinos, entre otros. Ellas son víctimas de un delito complejo y cruel que las enmudece. Ahora, fuera de esa prisión, pueden hacer oír sus voces.

La decisión

Valeria se acuerda perfectamente de la noche en que se dio cuenta: "Entró un viejo, borracho, sucio, y pidió dos chicas. Fuimos con una compañera. Era todo tan horrible que la otra chica se descompuso.

